

Navidad y Matanza da pie, de forma casi inmediata, en tanto que unidad textual o a partir de determinadas de sus escenas y fragmentos, al establecimiento de una serie de parecidos razonables. Primero: *Cube*, de Natali, por ejemplo. Y también *El hombre que fue Jueves*, de Chesterton, pues aquí también hay un Lunes, un Martes, un Miércoles, un Jueves, un Viernes, un Sábado y un Domingo, y la misma voluntad confusionista, prestidigitadora. Segundo: *Los detectives salvajes*, más allá del hecho de que el aparato de venta del libro ya se encargue de otorgar a Labbé el título de heredero de Bolaño. Tercero: *Terciopelo azul* (y lo lyncheano), pues donde allí se halla una oreja entre la hierba aquí se encuentra una nariz cortada en la chimenea de los Vivar. Si añadimos el recurso a elementos propios de la ciencia-ficción, de la crónica y del género policíaco, resulta que la segunda novela del chileno es un elaborado *pastiche* con historias cruzadas en las que es difícil distinguir la realidad de lo virtual en una superposición delirante y angustiante de estratos narrativos que supone un interesante experimento en el panorama de la joven literatura hispanoamericana. (S.C.M.)

Carlos Labbé
**NAVIDAD
Y MATANZA**



PERIFÉRICA

**CARLOS
LABBÉ**

**NAVIDAD Y
MATANZA**

Periférica.
Cáceres, 2007.

EDMONDO DE AMICIS

CONSTANTINOPIA

Trad. de H. Giner de los
Ríos.
Páginas de Espuma.
Madrid, 2007.

Edmondo De Amicis

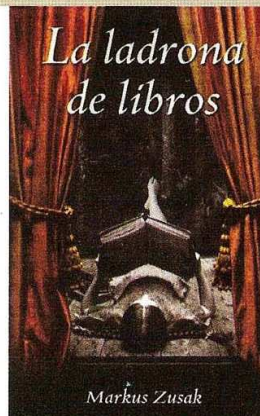
Constantinopla



La lectura de este libro del siglo XIX todavía resiste un viaje al Estambul del siglo XXI. Obviamente, la ciudad ha masificado su turismo, pero éste se sigue concentrando en “experiencias” que ya “vivió” Edmondo de Amicis, como el panorama desde la Torre de Gálata, la visita a las cisternas, el paso del Bósforo en barco o la llamada a la oración en la Mezquita Azul. Más guía personal que relato de viajes, el que ha sido considerado como Orhan Pamuk como el mejor libro sobre Constantinopla de su siglo, nos sorprende sobre todo por su entusiasmo, por la entrega a la vivencia y a su topografía, por sus signos de exclamación y por sus conexiones con “el espíritu de la época” (el antisemitismo puntual, el viaje oriental como parte de la formación personal, etc.). En *El viaje a Oriente* (Laertes, 2005) de Le Corbusier destaca sobre todo la descripción de las *formas*, como las de los incendios urbanos, que de Amicis describe a través de fuentes, por no haberlos visto con sus propios ojos. Afortunadamente, el turista del siglo XXI ya no los tiene en su horizonte de expectativas. (J.C.)

Jostein Gaarder, con *El mundo de Sofía*, rompió el hielo en España para esa clase de libros que se ubican a medio camino entre la literatura juvenil y la de adultos (terreno editorial que en el mundo anglosajón tiene mucha tirada). Después llegó Mark Haddon y arrasó con *El curioso incidente del perro a medianoche*. Por otra parte, la película de Roberto Benigni *La vida es bella* abrió la espita sobre la posibilidad de hablar “con ligereza” del Holocausto. Después ha llegado John Boyne con *El niño con el pijama de rayas* y está arrasando. Pues bien, sobre ese trasfondo podemos colocar ahora *La ladrona de libros*, del australiano Mark Zusak, novela inspirada en la infancia que sus padres vivieron en Alemania y Austria durante la Segunda Guerra Mundial: Liesel, una niña huérfana alemana que vive en un pueblecito cerca de Munich con sus padres adoptivos, se dedica a robar libros espoleada por el joven judío que la familia esconde en el sótano... Hay que aclarar que *La Muerte* es la encargada de contar la historia... Así pues, placer asegurado para todos aquellos jóvenes o adultos capaces, como reza el adagio, de emocionarse con una historia bien contada.

*La ladrona
de libros*



Markus Zusak

MARKUS ZUSAK

**LA LADRONA
DE LIBROS**

Trad. de Laura
Martín de Dios
Lumen. Barcelona,
2007.